

Moscú 1979. Yo suplantador (involuntario). Calamitosa ingestión

A. Arruga

Con motivo del año de la infancia, se celebró en el Instituto Helmholtz, bajo el patrocinio del Ministerio de Salud de la URRS, un simposio sobre alteraciones de la visión binocular y su tratamiento, dirigido por E. S. Avetisov¹. Al asignarme éste un puesto en la presiden-

cia protesté, respetuosamente, alegando que, entre los invitados de fuera de la URRS había varios (Cüppers, Sachsenweger, Parks, Bagolini, Lang y otros) a cuyo lado yo me sentía poco más que un infusorio. Y que, por ello, era impropio que yo ocupara aquel lugar.



Figura 1.

Con Avetisov y los dos comisionados del Ministerio

Figura 2.

En la primera fila, los invitados extranjeros. Se pueden reconocer (a partir de la izq.) Adelstein (1), Cüppers (2), Sachsenweger (3), Mme. Vasileva (4), más lejos Wybar (5). Al fondo Mme. Pigassou (6) y Mme. Kristkowa (7)

Figura 3.

La mesa de los participantes de la URRS (en primer término Avetisov)

Figura 4.

Con Marshall Parks y Robert Reinicke

Correspondencia:
Alfred Arruga
Santa Teresa, 15
08960 Sant Just Desvern
Barcelona

Avetisov respondió que apreciaba mi punto de vista. Que si me habían puesto allí era por yo ser, en aquel momento, presidente de la I.S.A. y que entonces ninguno de los colegas que yo había nombrado presidía ninguna asociación estrabológica. Y que puesto que todos los detalles referentes al rito de la reunión habían sido comunicados al Ministerio, era imposible cambiar las cosas minutos antes del acto inaugural.

Presentadas mis excusas a Cüppers, etc., avergonzado accedí (Figura 1). Pero lo más espinoso estaba aún por llegar.

Mi presentación, de ínfimo interés² era la primera anunciada para después del almuerzo. La comida fue suculenta.

Al injerir un manjar, para mí nuevo, me atraganté. Única solución: engullir líquido abundante. Ignoraba yo que, el único vaso con líquido transparente a mi alcance contenía vodka (50°), aproximadamente 1/4 de litro.

Inútil decir que la presentación, con el grado de alcoholemia imaginable, debió resultar, como mínimo, peculiar. Ni la recuerdo ni, probablemente, me enteré entonces de lo que estaba sucediendo.

Menos mal que se trataba de la hora ideal para una comunicación que, probablemente a nadie interesaba: la somnolencia posprandial y la semi-oscuridad (llevaba abundantes diapositivas) constituían un ámbito ideal para un sueñecito, con la garantía de despertar con los inevitables aplausos.

Bibliografía

1. Avetisov ES, Kaschenko TP, Rosenbloom YS. *Proceedings of the Symposium held in Moscow, Oct.3-5, 1979*. Moscow: Ed. Ministry of Health of the USSR, 1980.
2. Arruga A. Fallacies in the estimation of sensory and motor binocular anomalies. *Proceedings -vide supra* (1):58-65.